

## **PREGON DE SEMANA SANTA**

### **3 de abril de 1987**

**Pregonero: Ilmo. Sr. D. Tomás Valcárcel Deza**

**Lugar: Teatro Principal**

Ante todo, justo es, expresar mi gratitud y contento por haberme dispensado el alto honor, de ser yo (humilde de mi) el pregonero de la tragedia tan repetida año tras año, de LA PASION Y MUERTE DE JESUS, como de su GLORIOSA Y TRUNFAL RESURRECCIÓN, y es que aquella vida concluida en el suplicio, se reanuda en una perspectiva que pasma. Aquel muerto renace, habla, obra, se muestra a quienes le conocieron vivo, y este supremo desafío a la lógica, es el testimonio formal, el mas irrefragable. "Si Cristo no resucitó, grita San Pablo, nuestra predicación es vana y vana también nuestra fe" pero nuestra fe es verdadera, pues EL, resucitó. ¿El era el Mesías!, el era ¿el Hijo de Dios!.

La liturgia de la Iglesia Católica no conoce semana mas rica en belleza, ni mas cargada de significación, que aquella en que se conmemora los últimos días vividos pro JESÚS sobre la tierra.

La Semana Santa, fiestas contrastadas, en las que alternan la alegría y el dolor, y en las cuales las basílicas, las catedrales y las naves de humildes parroquias, sucesivamente llenas de floridos himnos y de silencio, conviertense en teatro de una tragedia constantemente reanudada.

Alicante, esta tierra nuestra, pletórica en azules, de su cielo y de su mar, en oros de su sol, sienes y ocres de sus milenarios castillos, con surcos de labrantíos y orlada de verdes palmeras que crecen hacia el cielo, va a conmemorar el acontecimiento mas grande de la humanidd, LA PASIÓN DELHIJO DE DIOS.

¡Y se oyó una voz majestuosa, desbordante de virilidad y de hermosura, la voz pura, la voz diáfana, de un hombre que venía del Desirto, cubierto de pieles, alimentado con leche de camella, de langostas silvestres y de miel pura. Era la voz que clamaba, era la voz de JUAN, que anunciaba la venida de aquel, que era el Mesías, era l hijo de MARÍA, que aquella Virgen que en un lugar de Galilea, floreció la azucena fragante y mística del MISTERIO DE LA ANUNCIACIÓN. ¡Misterio de amor!, MARÍA de rodillas. Un ángel con una flor pura en las mano sy el ESPÍRITU SANTO DESPLEGANDO SUS BLANQUÍSIMAS ALAS SOBRE SU CABEZA VIRGINAL... Era él, el ungido, el que iba desbordando amor, era el úncio, era... nada mas y nada menos que el HIJO DE DIOS, que venía a dar su sangre por nosotros y que había que resucitar de entre los muertos.

Era, el punto de partida de su vida pública y al derramar el precursor sobre El, las aguas del Jordán, en el vado de Betabara fueron momentos de gloria, pues, abrieronse los cielos se inundó de luz y se oyó una voz en las alturas "Este es mi hijo muy amado en quien tengo todas mis complacencias".

Pasó el tiempo y JESÚS, el divino maestro comenzó a obrar milagros y mas mlagros: multiplicaba los panes y los peces, curaba a los inválidos, a los atacedos del mal, predicaba la buena nueva y sanaba los males de los hombres. Entre ingentes multitudes cruzaba sembrados altos de mieses cuajadas de ciclamas y amapolas que bañaban jugosas sus pies. El horizonte se encerraba en la rubia serranía de Djaulan, y su voz sonaba en la paz de la ladera... ¡Bienaventurados! ¡Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados!... Extraía los demonios del cuerpo... caba luz a los ojos sumidos en las mas espantosas tinieblas y a los que habían enmudecido para siempre, les devolvía el don de la palabra y ¡resucitaba a los muertos!.

Este mi pregón va a tener añoranzas de ayer y vivencias de hoy. Yo tuve mi infancia en mi Torrevieja, que no olvido, y a los cinco años ya estaba en este mi Alicante de mis amores. Me perdí por sus calles, plazas, castillos, puerto, playas, iglesias y ermitas y aprendí la asignatura de vivir y de amar a la Inmaculada, a la Virgen del Remedio y a la Santísima Faz, consuelo y esperanza de todos los alicantinos. Ved pues ahí, la razón de mi presencia, el porqué os habla hoy, este modesto pregonero.

"HAC EST GENERATIO... QUAE RENTIUM FACIEN DEI". Esta es la generación que busca la Faz de DIOS.

Crucemosel tunel del tiempo y vagando por los caminos del viento, vivamos la Semana Santa de las primeras décadas del siglo.

JUEVES SANTO, el día de los monumentos, los había en todos los templos, destacando la riqueza y arte de los tapices bordados con amor pot manossencillas con policromía de sedas que aun hoy día se conservan algunos y que dan suntuosidad y belleza al monumento de las madres Capuchinas y a ambos lados del mismo estaban las imágenes de Jesús Nazareno y del Ecce Homo. Devoción en los oficios; las alicantinas, elegantemente ataviadas con la clásica mantilla española de sutiles encajes y tules, con devoción, visitaban a JESUS SACRAMENTADO, todas las fuerzas vivas, ejercito, Ayuntamiento, con todo el cabildo municipal, soldados y marinos, todos, todos de gran gala... y el pueblo, hacían las estaciones, rezando ante los comumentos de grandes escalinatas, pletóricos de palmas y luces, oscilantes de cirios y llegaban mujeres enlutadas, portadoras de plantas cuidadas de amor, que iban depositando con gran respeto a los pies de JESUS YACENTE, cual si de velatorio real se tratase y allí estaban hombres curtidos de sol y mar, arrodillados, hacían examen de conciencia ante CRISTO muerto, entre cuatro blandons de cera, con guardia de honor de monagos con sotanas negras y albos roquetes almidonadas, CRISTO, impresionante, inerte, macilento con blondas de mantillas de espumas, y aquellos hombres del mar, velaban a El, que veló por ellos en los tifones y tempestadas, salvándoles de naufragios, llegando sanos a sus hogares enclavados en el Arrabal Roig en San Roqu, en la Villavella y en el alicantinísimo barrio de Santa Cruz. El jueves santo alicantino irrumpía con sus perfumadas estaciones de penitencia, con una sonrisa la subida del calvario; pero lo que el pueblo arrodillado adorba es la hostia, oculta entre luces y flores, es la misma carne de la VÍCTIMA. Y por fin llega la noche, el silencio de las campanas, el lugubre tabernáculo desierto y el mismo monumento que parece participar del luto del

mundo, hasta la hora en que, con el alba del día milagroso brota el alegre grito de la esperanza, la gloriosa resurrección.

Viernes Santo alicantino, el día mas grande de la semana, a las doce en la Iglesia del Carmen, tradicional y solemníximo sermón de la siete palabras. Al anochecer, procesión por orden cronológico y única que se celebraba. Salía de la Iglesia de Santa María, orgullo de Alicante, fue antes mezquita y después templode la cristiandad, de arquitectura barroca y gótica. Desde primeras horas de la mañana empezaba el arreglo de los "pasos" y, si no recuerdo mal, pues yo la he vivido de manera especial, pues ayudaba en tales menesteres: Salía primero la Cruz parroquial con sus ciriales, banda de cornetas y el "paso" de LA SAMARITANA, siendo la imagen propiedad de la campanera, y el Cristo que aún sale hoy procesionalmente del Sr. Guerra. Después la ORACIÓN EN EL HUERTO, de Santa María, seguía LA FLAGELACIÓN, llenos de tulipas con velas de luces oscilantes, también de Santa maría, y se encargaba del arreglo un periodista muy conocido que se firmaba Tolinoma, seguía, portado por los exploradores el ECCE HOMO, que el vulgo lo conocía por el Señor de la cañeta y lo guardaban las monjas capuchinas. Después el paso de LA SENTENCIA, famoso, se veneraba en San Francisco, era muy curioso el arreglo, llevaba luces de acetileno, evocando los arcos de las verbenas de la Explanada, iba escoltado por los armaos, soldados romanos, cuyos trajes los proporcionaban las guardarropías de Montaner y Salazar. Los nazarenos, muy curiosos, con la cara descubierta, vesta roja con encajes en cuello y mangas y el capiroteachatado con dos cintas flotanes a ambos lados, se encargaba de este paso Don José Romeu y le ayudaba Moscoso, personas ambas que se movían en todos los ámbitos festeros. Al pueblo le gustaba mucho este "paso" por sus dimensión y, entusiasmado decía: "¡Ya viene la Sentencia! ¡Que presios! ¡Que bonico! Y mireu a Nostre Senyor, va atado el pobret!. Seguía el NAZARENO de las Capuchinas, iba cargado con la cruz, algunos años iba sin ella y entonces ocupaba el lugar del prendimiento, lo arreglaban los de Samper y los de Balaguer. De las monjitas salía también LA CAÍDA, llevaba dos sayones de Bañó, el Cristo que también sale actualmente y la Virgen Dolorosa, ue era de las de Rameta. Luego iba LA VERÓNICA, que se veneraba en la sacristía de San Francisco, intervenía la familia Viscontti y la de Santonja le pintó el paño con la Santa Faz, ofrecía una peculiariad: llevaba orqusta de instrumentos de cuerda, y algunos años, un coro que cantaba la pasión con voces contenidas, apagadísimas, sobrecogiendo el ánimo las notas impresionantes del pentagrama desgarrados, evocador de la tragedia del Gólgota:

Viernes Santo ¡que dolor!  
Expiró, crucificado, Jesús,  
Nuestro redentor ...

Y ese canto popular, extraído de las raíces del pueblo, terminaba con estremecedora jaculatoria:

Vamos Señor a sentir  
Vuestra pasión en memoria  
Porque al tiempo de morir  
Puedan las almas subir

A gozar la eterna gloria.

Y así terminaba fundiéndose las voces blancas, brillantes, con las voces graves, viriles y oscuras de los hombres, hijos de nuestra tierra levantina.

Después iba SAN JUAN y detrás LA DOLOROSA, de Salzillo, de las Congregaciones Marianas de las cuales era yo ya Mayordomo de ambas Cofradías. Se veneraban en la Iglesia del Carmen, era Camarera la Señora de Romeu, Doña Carmela Palazuelos y aún conservamos el traje, el manto, el puñal y la corona. Y ¡Oh prodigio!, el paso de SANTA CRUZ de difícil bajada desde su ermita, iba con luces de acetileno y el monete repleto de margaritas blancas. Cristo en la Cruz, a sus pies la Magdalena, la Virgen y San Juan, vestían las imágenes la familia Marhuenda y la familia Parreño y despertaba al igual que hoy una demostración de fe y de fuerza de los hombres de este típico barrio, orgullo de nuestro Alicante. Seguía el paso de las de Caturla, que se veneraba también en las Monjas del Paseo (Capuchinas), maravilloso grupo, obra del inmortal Salzillo, que también sale hoy enriqueciendo la Semana Santa de ayer y la actual, LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS con Jesús yacente y la delgadez de sus ángeles; el pueblo la conocía por "La Peña", iba con luces de acetileno y con abundancia de flores y continuaba el maravilloso paso del CRISTO MUERTO de Santa María, lo arreglaba la familia de Sales. Era impresionante el Sepulcro, el trono tenía tres cuerpos, arropado por infinidad de luces de cera dentro de fanales, todos con la cruz roja de la orden militar del Santo Sepulcro de Jerusalén y en el segundo cuerpo iba JESÚS dentro de transparente urna y envuelto cual sudario, en rica mantilla de blondas y encajes, en el tercer cuerpo se balanceaban baldequines de terciopelo negro con flecos de oro, rematando una cruz y cuatro angelitos con símbolos de la Pasión y a su paso reinaba un silencio sepulcral, escalofriante, inmerso de dolor y muerte. La ciudad quedaba en tinieblas y brillaban más las estrellas, eran lágrimas de los ángeles que fulgían sobre el cielo enlutado. No se oía un ruido, el silencio era abrumador, los corazones dejaban de latir, se nota desolación en el alma, tristeza en el espíritu; sería impiedad profanar aquel silencio, sería blasfemo interrumpirlo ante el recogimiento y las plegarias.- ¿qué ocurre? ¿qué pasa?, preguntan en un susurro, ¿¿No ve?? ¡Mire!, llevan a Jesús muerto, camino de su sepultura y pasaba yerto, entre lágrimas, humaredas de incienso, mitigando penas y tribulaciones, y todos, todos, con gran presidencia de autoridades enlutadas y bajo mazas, compañía de soldados, todos con gran solemnidad, fijos los ojos EN EL DIVINO RABBI, sin un gesto, sin un gemido, que es así, como se expresa el verdadero dolor y esto era lo que Alicante manifestaba con sencillez, sobrecogiendo el espíritu y aprisionando el alma. Iba cerrando esta magna procesión LA VIRGEN EN SU SOLEDAD, austera, vestida con una sencillez que pasma, con manto sobrio, sin bordado, toca monjil y delantal como un roquete de encaje blanco. Parecía una reina del medievo, triste, desolada, sin una flor. Se le hacía una novena que gozaba de gran prestigio, en Santa María y allí se veneraba igual que hoy en altar pintado por un pintor alicantinísimo llamado Pericás, que era el pintor de las flores, y terminaba con sonos de marcha fúnebre, interpretados por la Banda Municipal. Esta procesión daba una vuelta grande y al terminar venía una nota muy alicantina y tradicional, los pasos de Santa María seguían hasta su templo en ruta procesional y los demás al llegar a la Lonja de Caballeros se separaban antes del cortejo y eran conducidos hasta su residencia, pasando a visitar a sus hermanos

mayores con ritmos y sonos de pasodobles, destacándose el célebre Gallito y otros, los llevaban con gracioso balanceo, sin perder respeto, ni marcialidad y ello ya era anuncio de las exquisitas monas de pascua del Domingo de Resurrección, que con alegría desbordante, se celebraban: en la cantera, en los dos castillos, en el Plá, en el puente de hierro y en los doce "Pontets", donde se jugaba a pilones, a prendas, a la aguileta amagá, y a la gallina ciega y, al anochecer, ya de vuelta, invadían las calles y Explanada con alegría inusitada por la Resurrección y cantaban con gran algazara: Donde estan las llaves matarilerilelire, Quisiera ser tan alta como la luna, En el fondo del mar nació la perla y Golondrina de amor que a Torre Vieja vas.

Años más tarde, se formó una hermandad penitencial y desfilaba sola, y sólo en la noche del Jueves Santo, la del SANTÍSIMO CRISTO DE LA BUENA MUERTE, imagen veneradísima desde tiempo en el desaparecido convento de los Padres Dominicos; salía de San Nicolás y el recorrido lo hacía silencioso, sin ruidos, a oscuras, sólo cuatro faroles chisporreantes de cera con llamas agonizantes, y al llegar a la Rambla, la imagen por el haz de un reflector se iluminaba con resplandor divino, se vislumbraba el Cristo pendiente del madero y con temblor y escalofríos, mirándolo, nos obligaba a decir como el poeta Rueda:

Tu eres atril bendito  
Y tu estás abierto en Él  
Como un misal infinito  
Que por los hombres, fue escrito  
Con sangre y gotas de hiel.

Años después brotó una nueva hermandad que salía el Miércoles, LA VIRGEN DE LA CORONA DE ESPINAS bajo palio, conocida por la Virgen de Salvetti, que también salía en la Procesión tradicional del Viernes Santo. Al cabo de varios años se iniciaron varias procesiones, que eran traslados de pasos a Santa María para la procesión del viernes, destacando el impulso dado por el comercio que se hizo cargo de la Oración en el Huerto y desfilaba desde la Misericordia, eran hermanos mayores, entre otros Pomares, Rovira y Barceló. Siguió otros, San Juan y la Dolorosa salían desde la Iglesia del Carmen. Y así era la Semana Santa alicantina, no olvidada por su abolengo tradicional y fervoroso.

Os anuncio la Semana Santa de hoy, plena de fé, riqueza y amor. Acercarse al tema de nuestra Semana Mayor con un criterio estrictamente descriptivo, es desconocer fundamentalmente la esencia de la empresa que se va a cometer. Es hablar del misterio religioso, de la exaltación artística, de sus más sublimes manifestaciones y de la expresión atónita y jubilosa de esta tierra nuestra que ve la vida, el amor, y el dolor de Dios ensangrentado, glorificando calles y plazas. Y querer encerrar todo esto en la línea horizontal de la descripción literaria, es punto menos que imposible. Nuestra Semana Santa, tiene cuerpo y alma. La muchedumbre, el aparato, el exorno, las filas solemnes de nazarenos, de penitentes, las luces, flores, músicas, todo el abigarrado conjunto, constituyen la parte externa, cortical de este venero hondísimo de cristiandad. Nuestra Semana es la fiesta de los conceptos imponderables: muerte, dolor, Dios, eternidad, y cuando se ha hecho la soledad

absoluta, cuando ya no hay en torno una luz, ni un silbo, ni una voz que distraiga nuestro recogimiento. Entonces, como dijo Isaías: "ha llegado el rayo de luz".

Hay muchas cosas en las cofradías que no se ven con los ojos del cuerpo y son las más importantes. Solo se pueden ver con los ojos del alma, constituye todo una hermandad, que une todas las clases sociales.

La semilla del Justo fructificó en todos, Junta Mayor de Hermandades y Cofradías y a todos hermanos y cofrades, nos infundió ese tesón y fé, brotando con más fuerza y claridad, esta bellísima Semana Santa y a imitación del divino maestro, que resucitó a su amigo Lázaro, así, vosotros habéis realizado la resurrección de la Semana Mayor, de hoy, dotándola de fe, amor, piedad y esplendor, para orgullo de todos los alicantinos. No nos dejes nunca ¡Oh Señor!, pues nos hundiríamos en mares tormentosos cual simón, en la laguna azul de Galilea, espiritualmente vamos a prepararnos para vivir con unción, la Semana Santa: VIERNES DE PASIÓN. Tradicional Vía-Crucis, con cuatro hachones de cera y monte rojo de claveles, se alza la Cruz del Redentor agonizante, es la venerada imagen del Santísimo Cristo del mar, del escultor Castillo Lastrucci, que rodeado de multitud marchó hacia el puerto entre cantos y oraciones. Todos hemos puesto nuestro granito de arena para que fuese posible nuestra Semana Santa y precisamente por ser yo, mayordomo de esta hermandad, voy a relataros una anécdota:

En un barco de la Cía. Ibarra y por mediación de los Ravallos, llego a nuestro puerto la imagen, al desembalarlo, observamos que traía un escrito que decía así:

Fandanguillo, Ay, Cristo de la Expiración  
Manda un kilo de turrón,  
Para los que te metieron  
En este cajón,

Y la Hermandad les mandó a los obreros de Sevilla, varios de tan exquisito manjar.

El Cristo se entronizó sobre las aguas del puerto, bendiciendo al mar y a sus gentes. Como símbolo se le puso una red pendiente de la Cruz y le cantaron poetas y juglares, y escribió la gran poetisa Aurelia Ramos:

Tiende tus redes, Señor,  
Que los pobres pescadores  
Tienen fe en los pescadores  
Que ponen por cebo AMOR.

DOMINGO DE RAMOS. Niños, muchos niños, gente, mucha gente, palmas blancas, marfileñas, y al fondo el magnífico paso La Entrada de Jesús en Jerusalén, inspiradísima obra del escultor Seiquer.

MARTES SANTO, el Santísimo Ecce Homo y la Virgen de la Amargura, logradísimas imágenes de Castillo Lastrucci, son los titulares de la cofradía ilustre y penitencial que sale de la Iglesia de los Padres Franciscanos, sigue la Hermandad de nuestro Padre Jesús que con seriedad acompañan a la magnífica imagen de Jesús con la Cruz a cuestas, de gran devoción, debido a una gubia valenciana. Detrás los blancos nazarenos de la HERMANDAD SACRAMENTAL DEL SANTÍSIMO CRISTO DEL MAR, NTRA. SRA. DE LOS DOLORES Y SAN JUAN DE LA PALMA. La Virgen, bellísima de gubia italiana, Siglo XVII y San Juan de Castillo Lastrucci, van bajo rico palio bordado en oro, la Virgen luce el manto de los siete dolores y de las palomas, van con ofrenda de cera y muchas flores, que en su primera salida le hizo cantar al poeta:

Mitigando los dolores y duras penas del alma  
Y levantando fervores  
Deslumbrador entre flores  
Sale San Juan de la Palma.

Delante va el Cristo del Mar, sobre monte de claveles rojos, cual su sangre redentora.

MIÉRCOLES SANTO.- Acontecimiento de muchedumbre, popularidad y fe. Un barrio al pie del Benacantil, que vibra de entusiasmo ante los pasos del Cristo, y del descendimiento de Castillo Lastrucci, están los santos varones, bajando a Jesús de la Cruz y la Virgen con el discípulo amado. Todo alicantino contempla la proeza de bajar los pasos por las calles pinas y tortuosas del Alicante antiguo y asombra ver como desde la blanca ermita a la juventud, fuerte y bravia que con un amor sinigual van hacia la carrera oficial a las ordenes de sus capataces y no puedo dejar de evocar aquel capataz, gran alicantino, Pedro Carbonell. Como viven ese día los santacruceños y la querida y buena ermitaña Amelia Aracil, los momentos de gran tipismo alicantino. Detrás la Cofradía Sacramental del Cristo del Civino Amor y Virgen de la Soledad. El primer paso, buena composición de Jesús de la Cruz las Santas mujeres y San Juan, y el segundo merece especial atención la Virgen de la Soledad, antiquísima y delicada imagen, que asegura la historia que servía para velar a los ajusticiados, gozando de una muy grande devoción y tradición, se le conocía por la Virgen Marinera. Va sobre trono muy levantado, destacando los grandes candelabros de brazos de tulipas que se cimbran con cierta gracia durante el desfile procesional.

JUEVES SANTO: Hermandad Sacramental de la Santa Cena, con grandioso "paso" de su nombre con mesa muy bien presentada, con el cordero pascual, los ácidos, y espectaculares fuentes de sabrosos frutos, la composición de las figuras, muy buena, debido a un escultor madrileño, otro paso CRISTO DE LA CAIDA, se venera en las capuchinas, enriqueciendolo este año con nuestra Sra. de la MISERICORDIA, talla muy bella del escultor de la terreta Juan Mataix, de familia de artistas, hijo del famoso e inolvidable Juan "El Santero" y sigue con devoción el Cristo crucificado, recostado sobre los hombros de la juventud. Va unida la muy ilustre hermandad de nuestro Padre Jesús del Gran Poder y nuestra Sra. de la Esperanza, impresionantes tallas de Castillo Lastrucci, geniales que inspiran gran devoción, la Virgen va bajo palio y con amplio manto verde. Sigue la MUY PIADOSA HERMANDAD DE LA SANTA REDENCIÓN:

un "paso" con la Cruz Redentora con los atributos de la Pasión, y "paso" de la Virgen, dignamente engalanado. A continuación la Cofradía de Benalúa, con dos bellos "pasos", el Crucificado de la Paz, de la Guardia Municipal, escultura de los Hermanos Blanco, inspiradísimos imagineros torrevejentes-alicantinos y nuestra Sra. de la Piedad y de la caridad, escultura catalana llena de luces y flores. Hermandad Penitencial del Perdón, muy edificante, el "paso" de los Hermanos Blanco, representa a Cristo entre dos ladrones, grupo muy bien logrado, cierra el cortejo MARIA MEDIANERA DE TODAS LAS GRACIAS, los penitentes con cruces y vestas de saco, dan ejemplo de humildad y de gran religiosidad, rezando el rosario. Y cierran las procesiones del Jueves Santo, la del devotísimo CRISTO DE LA BUENA MUERTE, con impresionante e imponente desfile de miles y miles de promesas que siguen detrás de tan venerada imagen, magnífica talla italiana, que inspira unción y paz y cierra la noche la sin igual NTRA. SRA. DE LAS ANGUSTIAS, del inmortal Salzillo, valiosa joya que enriquece nuestra Semana Santa.

Mañana del VIERNES SANTO alicantino, evocación de romería. Por privilegio especial pasa esta Hermandad, entre palmeras, a orillas del Mare Nostrum, cuna de epopeyas y conquistas, como homenaje a la Santa Faz, con blancos nazarenos, unos con capas violetas y otros de blanco con capas azules, con cañas de romero, formando un todo de alicantinidad con los colores de nuestra amada bandera. Desfila LA SAMARITANA, "paso" muy alicantino, con el señor junto al pozo de Jacob, es el antiguo, de Salzillo y la Samaritana de los Hermanos Blanco. Sigue LA ORACIÓN EN EL HUERTO, con el ángel que fortalece y Jesús con sudores de agonía, y Pedro, Santiago y Juan, genial obra de Castillo Lastrucci. Sigue el Santísimo Cristo de las Penas, piadosísima talla, que al verlo pasar entre un sayón y un guerrero y la Verónica que va a limpiar su sagrado rostro con el paño surge meditación:

¡Hacia el Calvario marchaba,  
La dura Cruz le rendía,  
Cuando el dolor le cansaba,  
El amor le sostenía!

Y llega la presidencia de las camareras, ataviadas con la clásica mantilla española y llega la devota e impresionante talla de la SANTA MUJER VERÓNICA, que al igual que el "paso" anterior son obras de Castillo Lastrucci. Todos estos "pasos" son un alarde de flor y el de la Santa Mujer, lo corrobora y va entre cirios con la Faz del Señor, mostrándola en el paño que porta y no debemos olvidar que uno de los tres dobleces del fino lino con que esta piadosa mujer limpio el rostro del Salvador, quedando estampada su Santísima Faz, se venera en Aliante, dentro de un fanal, cual verdadera reliquia, entre exvotos e innumerables promesas, envuelta en espirales de humo de inciensos, millares de cirios, aromas de huerta y mar, con los almendros de flores sonrosadas y nacaradas, que como guardia de honor, envuelven el famoso Monaterio, arropado por los corazones de todos los alicantinos y se escucha la voz, de este, mi pueblo:

¡FAZ DIVINA! Si me escuchas  
te prometo ir a rezar  
caminando a pie descalzo



desde Alicante a tu altar.

Y todos los años, después de la dominica "in albis" se hace impresionante y multitudinaria romería, denominada "LA PEREGRINA" la de mayor arraigo y devoción de esta tierra y se implora ¡Misericordia! ¡Misericordia Faz divina! Por las gentes del mar, de la montaña y del llano, por los tristes, por los que tienen sed de justicia, por los humildes, por los pobres, por que reine la paz en el mundo ¡Santísima Faz! ¡Misericordia!!! ¡Misericordia!!! Y es tanto nuestro amor, que la Verónica luce valioso y premiado Manto Heráldico, del que fui humilde autor, en el que van plasmados todos los escudos de nuestros pueblos alicantinos y lleva cinta heráldica, con la siguiente leyenda "ALICANTE Y SU PROVINCIA A LA SANTÍSIMA FAZ".

Tarde del VIERNES SANTO, desfila la hermandad penitencial de MATER DESOLATA, que estaba tiempo sin salir y gracias al esfuerzo de un grupo de jóvenes alicantinos lo hace nuevamente con gran entusiasmo y su virgen desolada ante la cruz vacía, con cuatro pebeteros de fuego, nota patética de gran efecto emocional. La talla es del alicantino Gines Masegosa, y finaliza nuestra Semana Santa con el entierro de Cristo, con representaciones de todas las cofradías y Hermandades, Junta Mayor de las mismas, autoridades, música, respeto, devoción y dolor. La Hermandad del Santo Sepulcro y Cofradía de la Soledad, ambos "pasos", con gran dignidad: JESUS YACENTE y LA VIRGEN EN SU SOLEDAD.

El pueblo se arrodilla silencioso y admiran e instruyen el misterio y el Dogma. En nuestros desfiles procesionales y al igual que en otros pueblos de nuestra Patria, al paso de sus Vírgenes Dolorosas, se canta la saeta, la saeta, ese canto popular que en versos, de una copla, a encerrado un requiebro a la Virgen dolorosa o una compasión a JESUCRISTO, quedaron como amarguísimo epílogo de esta gran tragedia, ante las que palidecen las de Sofocles, y las de Eurípedes, ante esa Virgen que lleva el corazón atravesado por siete puñales, le cantan con veneración:

No hay pena como tu pena,  
Ni sufrimiento tan grande  
Como el puñal que atraviesa  
Ese corazón de madre.

Y se oye la voz agustada:

Refugio de pecadores  
Y madre del gran perdón,  
Vas derramando favores,  
Mientras penas y dolores  
Te angustian el corazón.

Y la voz recia, varonil:

¡Madre mía de los Dolores!  
Al calvario caminando,

¡Déjame, déjame que te acompañe!  
Que no también voy llorando.

Y canta el joven, extasiado:

Cayó desde el cielo azul  
Una estrellita muy clara,  
Cayó desde el cielo azul,  
Y esa estrellita es la cara,  
La cara que tienes tu.

Y recuerdo en la monumental y cofradiera Sevilla, al pasar LA MACARENA, al gitano, que entre lagrimas y gipíos, canta con extaltación:

"Toito er mundo ha confesao  
que eres tu, la mas bonita,  
la der coló bronceao,  
gitana, pura y bendita  
por toos los cuatro costaos.

Y así le cantan al paso de la Madre de Dios, no solo en Alicante, sino por toda la tierra española, que es la tierra de MARÍA SANTÍSIMA.

Me vais a permitir os cuente una anécdota, por mi vivida:

Era Domingo de Ramos en Málaga, la de las procesiones suntuosas y penitenciales. Una lluvia torrencial impidió la procesión de la Santa Cena, y la Hermanda no se resignó a no salir ese año. Pidieron permiso a la Junta Mayor y les concedió hacerlo el Viernes Santo, después que pasasen las Cofradías de ese día. Así lo hicieron, dejando el "paso" de la Santa Cena, en la plaza Nueva, y al esperar la hora de entrar en la carrera oficial, por la que en esos moemtnos desfilaba la Virgen de la Soledad, apenadísima, llorando, se impuso un gran silencio. Y rasgó el aire esta saeta:

Virgen de la Soledad,  
No llores ni tengas penas,  
Que acabo de ver a tu hijo,  
Que acabo de ver a tu hijo  
Cenando en la Plaza Nueva.

Y así es el pueblo que no puede ver a su Virgen, sola llorando. No era una irreverencia, no, es que es así el alma popular, alegre, compasiva y piadosa, de nuestro suelo español.

Y para terminar, voy a pedir os un ruego, nos falta para finalizar la Semana Santa, la alegría del paso del RESUCITADO, y hay que hacerlo, evocando aquella mañana clara, de virginal pureza. Aquel Domingo, en el que van desapareciendo las

tinieblas de la noche del sábado y se extendió en Palestina el horizonte con matices de perla y la gris y malva franja de su velo:

"Alba de ojos grises", que alabó Virgilio, "Aurora de rosados velos" que cantó Homero, y todo se llena de una gran promesa, que es "la llamada de la gracia de Dios".

Y se oyó un estallido que ensordeció el espacio. Un ANGEL, cuyo rostro brillaba como el relámpago, de vestiduras mas blancas que la nieve, descendió de los clelos, y tocando con el índice de su distra, la piedra que cerraba la entrada de la gruta, la hizo saltar en mil pedazos. La soldadesca pretoriana que guardaba el lugar, sin saber lo que pasaba, mirándose unos a otros, con el mayor estupor y el centurión con ellos, sorprendidos y deslumbrados, rodaron en tierra, unos a impulsos del miedo, otros, despavoridos, huyeron a llevar a los príncipes de los sacerdotes la noticia de aquel prodigio.

Y llegaron a la gruta María, la de Magdala, María, Madre de Santiago, Salomé, Juana y otras, con aromas para ungir el cuerpo del Rabbit, y les habló el Ángel: Vosotras no teneis que temer; venís en busca de Jesús, que fue crudificado. Ya no está aquí, ¡Ha resucitado como predijo!. Mirad alli, donde estaba sepultado:

¡¡Es, el triunfo de nuestra fe!  
¡¡Júbilo, palmas, campanas!!  
¡¡Fe Divina, luz del sol!!  
¡¡Ya, el sepulcro está vacío!!  
¡¡Ya, CRISTO RESUCITÓ!!

Volvió la alegría a los cielos, el sol fulgía con mayor esplendor, la tierra daba sus flores y sus aromas, los angeles, querubes y todos los coros celestiales, entonaban cánticos de gloria: ¡Aleluya! ¡Aleluya! Jesús ha resucitado, ¡es el triunfo de nuestra fé, ¡Aleluya! Escuchad, oid, ¡¡Aleluya!!